

---

# NO LE PIDAS PERAS AL OLMO: LA DEMOCRACIA EN CENTROAMÉRICA

EDELBERTO TORRES-RIVAS\*

---

## **PALABRAS CLAVE**

*Elecciones; Transiciones democrática o autoritaria; Instituciones política; Crisis política.*

## **RESUMEN**

*El artículo resume de forma crítica los problemas de la consolidación de la democracia en Centroamérica. Hay una breve referencia a lo que se llama “una transición por la vía autoritaria”. Se refiere en particular a tres países de la región en los cuales hay novedades relativas a la estabilidad de las instituciones básicas de la vida democrática. Se habla de procesos de transición permanente o consumada. En Nicaragua, lo actual, es la continuidad del sandinismo posrevolucionario en el gobierno con Daniel Ortega enfrentando situaciones críticas. En Honduras, lo importante es señalar la naturaleza del golpe de Estado de junio/2009; y en El Salvador, la importante novedad política, un movimiento guerrillero convertido en partido que pone a prueba la democracia al triunfar electoralmente.*

## **ABSTRACT**

*The paper summarizes from a critical view the problems of consolidation of democracy in Central America. There is a brief*

---

\* Edelberto Torres Rivas es un sociólogo guatemalteco, fundador y director de distintas áreas de trabajo académico: Director de programas centroamericanos de postgrado en Ciencias Sociales en Costa Rica y Guatemala; Secretario General de FLACSO (1985-1992); profesor e investigador en los temas de la violencia política, los conflictos y las dictaduras en CA, los diversos caminos a la paz, la democracia. Autor de varios libros y numerosos artículos en los temas mencionados. Su último libro es “Revoluciones sin cambios revolucionarios, Reflexiones sobre la crisis política en CA”. Asimismo, ha trabajado como consultor en el área de desarrollo humano en el PNUD.

*reference to what it is called “authoritarian transition”. This refers in particular to three countries in the region in which there are developments concerning the stability of basic democratic institutions. It is talk of permanent transition processes or consummated. In Nicaragua, the current situation is the continuity of the post revolutionary sandinist in the government of Daniel Ortega facing critical situations. In Honduras, it is important to highlight the nature of the coup d’état of June 2009; and in El Salvador, the important political novelty, a guerrilla movement turned into a party that test democracy after an electoral victory.*

## **RÉSUMÉ**

*Le document résume d’une façon critique les problèmes de consolidation de la démocratie en Amérique centrale. Il ya une brève référence à ce qui est appelé la «transition autoritaire». En particulier, il se s’agit de trois pays de la région dans laquelle il ya des développements concernant la stabilité des institutions basiques de la vie démocratique. Les processus de transition permanents ou consommé son débâti. Au Nicaragua, la situation actuelle est la continuité du sandinisme post révolutionnaire dans le gouvernement de Daniel Ortega qui doit faire face à des situations critiques. A Honduras, il est important de souligner la nature du coup d’État de Juin 2009; et en El Salvador, la nouveauté politique importante, un mouvement de guérilla devenu un parti qui met en jeu la démocratie après une victoire électorale.*

## **La transición por la vía autoritaria a la democracia**

La conversión de las dictaduras militares en democracias políticas fue tardía como posibilidad en América Central. Solo sucede a partir de los años ochenta, después de una sangrienta guerra civil y transcurre como un camino tortuoso que hemos calificado como la “vía” *autoritaria a la democracia*. Son diversas las razones que existen, frutos de una larga historia de dictaduras.

Las causas comprenden hechos tan diversos como que i) la convocatoria para una Asamblea Constituyente y elecciones generales fue hecha por regímenes militares peleando un conflicto armado en dos países; pero en Guatemala/ El Salvador eran gobiernos duramente contrainsurgentes, con rasgos de terrorismo de Estado; ii) la implantación democrática ocurre al mismo tiempo que se

desarrolla la guerra civil, lo que plantea el dilema de la lógica de la democracia que define contendientes, con la de la guerra que establece enemigos, la paradoja entre la competencia electoral donde el que pierde vive con la rivalidad armada, donde el que pierde, muere; fue más visible esto en Nicaragua; iii) el cambio de régimen se plantea con una ausencia de actores, liderazgo y programas democráticos, que formen una gran exigencia popular. La demanda por la democracia política fue la bandera de las luchas populares en esta región y siempre fue rechazada por la oligarquía como una crítica subversiva; iv) el paso a la democracia fue sugerido, alimentado, apoyado y sostenido por los Estados Unidos cuando la guerra ya no les era necesaria.

Son conocidas las diversas circunstancias, razones políticas siempre, las que movieron la asistencia norteamericana como la necesidad de rodear a la Nicaragua sandinista de democracias en el inicio de los ochenta; el apoyo en El Salvador a una transición democrática para detener la insurrección del FMLN; el respaldo a los militares de otorgarles ayuda a cambio de que convocaran a elecciones sin fraude, en Honduras; y, también, el prurito de no seguir apoyando su política exterior en fuerzas militares ensangrentadas, corrompidas e incompetentes, como en Guatemala.

El fin de la Guerra Fría favoreció un ambiente permisivo con algunas experiencias propicias para la democratización, tales como la búsqueda de las negociaciones de paz, la desvalorización de las polarizaciones políticas e ideológicas, sin el oscuro pretexto del anticomunismo. Es el éxito de la política como economía de la violencia; la celebración de elecciones libres y no fraudulentas, en un clima de competencia que ya refleja un cierto pluralismo, candidatos civiles, libertad de expresión y respeto a los derechos humanos; todo esto calificado por un clima caliente de guerra interna. ¿Son resultados que niegan el pasado? En cierta medida, al no ser continuidad de una historia sino una ruptura, inauguran una nueva época en América Central. Se trata evidentemente de una *instauración de lo nuevo y no una restauración de prácticas olvidadas*. De esa suerte, el desarrollo democrático no es un camino ascendente que se perfecciona a sí mismo, sino un proceso en permanente emergencia de retroceso<sup>1</sup>.

El *desarrollo democrático* es la modalidad de la transición por la que la instalación de instituciones políticas resulta más rápido de alcanzar. En el contexto internacional, existió desde los setentas un movimiento universal hacia

1. Son varios los trabajos que desarrollan con más cuidado lo que llamamos "desarrollo democrático"; véase Carlos Figueroa Ibarra, *Dictadura Militar y Transición Democrática en Centroamérica*, y Carlos Vilas, *Democratización y Gobernabilidad en un Escenario Post Revolucionario: Centroamérica*. en Política y Sociedad, ECP-USAC, Guatemala, 1995,

la creación de sistemas democráticos, una ola como la calificó Huntington<sup>2</sup>, como un contagio que a la manera de un salto histórico se adelanta a las condiciones socioeconómicas locales. En América Central, la modernización política se intenta en una matriz social calificada por la pobreza múltiple, las desigualdades extremas, el racismo, una baja cultura política. Se crean oportunidades o situaciones que facilitan la *implantación democrática* sin importar los actores autoritarios que la dirigen.

Vale decir, a contrapelo de los supuestos clásicos, la democracia política puede ser “construida” en condiciones estructurales adversas como las señaladas; o en una versión más clásica propia de la teoría de la modernización, en ausencia de vigorosas y mayoritarias clases medias, población proporcionalmente mayor en el área rural, urbanización en aumento, sistemas educativos en crisis, el PIB per cápita bajo si se le considera un dato promedio nacional. ¿Cuál es la diferencia, entonces, entre las nuevas democracias como las centroamericanas y las democracias consolidadas del sur latinoamericano? La respuesta es múltiple pero un par de consideraciones pueden hacerse desde la óptica de este trabajo<sup>3</sup>.

Una, es que las diferencias son más importantes que las semejanzas<sup>4</sup>, pero todas tienen algo en común, elecciones que expresan intereses diversos, de ciudadanos cuya representación se busca a través de los partidos políticos; otra, el formal respeto a la ley de la mayoría expresada por intermedio del principio de que los resultados finales no se conocen<sup>5</sup>. Justamente la diferencia con las elecciones autoritarias, como las que conoció Centroamérica durante mucho tiempo, es que la competencia es una formalidad, porque el ganador ya se conoce, lo que no obsta para que su victoria pueda no ser legal pero no fraudulenta.

## Las democracias centroamericanas en el 2010

En este trabajo vamos a examinar dos procesos diversos pero atados entre sí. Primero, una revisión rápida de los resultados de las transiciones políticas reconocidas como el cambio del régimen, que ocurre en terrenos autoritarios,

---

2. Samuel P. Huntington, *La Tercera Ola. La democratización a finales del siglo XX*, Paidós, Bs.As. 1994.

3. Ana Sofía Cardenal y Salvador Martí i Puig, *América Central, las democracias inciertas*, Tecnos, Madrid, 1998.

4. Las diferencias son muchas, tienen economías más desarrolladas, los actores democráticos son más fuertes, las instituciones más estables, el respeto a los derechos ciudadanos incluye el libre ejercicio de los derechos sociales y económicos y muchos otros más.

5. En una elección democrática los resultados son inciertos, es decir, no se conocen antes sino después, cuando el sufragio continúa con el escrutinio y finaliza con la declaración del ganador. Puede haber un Partido que prolongue su presencia porque gana 2 o más elecciones, prueba de que tiene un respaldo mayoritario; el hecho que las encuestas señalen al ganador, no anulan la “incerteza” como resultado; muchas encuestas se equivocan, pero en todo caso es el resultado final es el que cuenta.

a partir de dictaduras militares que entran en crisis en los 3 países bajo consideración: El Salvador, Nicaragua y Honduras en los ochenta. En los dos primeros hubo alzamientos guerrilleros, una guerra civil y en el último, una situación anormal calificada por la influencia de los conflictos armados en la vecindad. En El Salvador la guerra terminó en un “empate”; en Nicaragua hubo una revolución victoriosa, a la postre de limitados alcances políticos que perdió las elecciones en 1990. El último, no sufrió ninguna rebelión guerrillera, pero vivió internamente una situación anormal porque sirvió de base militar de los Estados Unidos en su política abiertamente antisandinista.

El segundo proceso, al que se le dedica más espacio, es el que se refiere a como se estructura la democracia en los regímenes políticos en el 2010, intentando proponer algunas afirmaciones sobre la calidad de la misma; el grado que alcanza la convivencia democrática en Centroamérica después de 25/30 años del sistema de partidos y elecciones. ¿Cuál es el recorrido político de los actores en ese período de tiempo? ¿Qué clase de democracia está funcionando en el 2010? Esta es una fecha aleatoria y escogida arbitrariamente; solo tiene el mérito de cubrir la primera década del nuevo milenio. Por ello el análisis gira en torno a lo que ocurre en esos años. La democracia en Centroamérica no alcanza aún los signos de estabilidad y permanencia y se mueve, temblorosa por el pasado que no la deja, poniendo a prueba, día a día, el dictum obsesivo de que toda democracia es esencialmente reversible.

En relación a esa eventual jugada del destino democrático, hay varias cosas para recordar. La más importante es la razón histórica que se lee como el peso de las herencias del pasado, de la tradición, de la cultura del atraso. En Nicaragua, son los 45 años del somocismo, de un régimen prebendario, personalista, corrupto y sultanesco; en el Salvador también casi medio siglo de control militar del gobierno, las tendencias a la polarización que se han puesto a prueba en el enfrentamiento electoral que es heredero de una naturaleza extremadamente violenta de su vida política. En Honduras, es difícil superar la presencia del poder extranjero supliendo a la clase dominante, y una oligarquía con dos cabezas peleando siempre entre sí, marcando el paso, sin avanzar.

## **Nicaragua, la democracia revolucionaria**

Interesa en este artículo, pasar revista a los hechos más destacados en la conformación y funcionamiento de la democracia nicaragüense *a la luz de lo ocurrido con el sandinismo*. La razón de tal óptica reduccionista es que el FSLN es el mayor y más calificado actor de la política nicaragüense con una trayectoria que llena los últimos treinta y tres años su historia. Una larga cadena de

luchas pacíficas contra el régimen dinástico de los Somoza desde 1943, desembocó en una victoria político-militar popular, encabezada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en julio de 1979. Una amplia coalición de fuerzas sociales se incorporó a la lucha contra la dictadura, que fue derrotada más política que militarmente.

A tono con los programas de la izquierda radical, el FSLN solo reconocía como apropiada la democracia participativa directa y siempre denunciaron a la democracia liberal como un engaño burgués, como una formalidad reaccionaria. Las modalidades de la derrota del Estado somocista les permitió organizar *in extenso* a casi todos los grupos de interés social; de hecho a los sectores sociales más pobres de las ciudades y a sectores de la baja clase media. Con un amplio apoyo social y sin intermediarios se propusieron construir una democracia popular, un poder apoyado en una extensa movilización de masas, dirigida directamente por la cúpula del FSNL<sup>6</sup>.

Lo decisivo es que la democracia en Nicaragua surge de la derrota de Somoza, del desfundamiento del Estado burgués. Por ello la democracia post dictadura es todo lo que la niega. ¿Qué es la democracia sandinista? Ella fue la prueba de las posibilidades de una democracia participativa, expresión de una activa movilización de masas ejecutando políticas estatales; la organización de las masas se mantuvo como la mayor fuente de legitimidad para el nuevo régimen. La construcción de la democracia se apoyó en esas lealtades. La participación fue múltiple y original, no solo fue la organización sino el debate abierto de sus problemas, el poder expresarlos directamente y proponer soluciones. La gente sintió por vez primera que su voz era expresión de su poder y las acciones eran decisiones propias. Los grandes éxitos de los primeros años como la campaña de alfabetización, la medicina preventiva, las de salud pública, la educación de adultos fueron posibles por la movilización de las masas en favor de las masas.

Forzados por los efectos de la guerra mercenaria provocada por Estados Unidos desde 1982, el gobierno se vio obligado a convocar a elecciones generales en 1984, entrando sin muchas convicciones a la experiencia de la democracia representativa. Las elecciones se realizaron en octubre de ese año, triunfó el comandante Daniel Ortega y el FSLN con mayoría parlamentaria. Fue un proceso en medio de la guerra mercenaria, con fuerte supervisión internacional, por lo que de forma unánime fueron calificadas como libres, competitivas y justas.

---

6. Ver Carlos Vilas, *La Revolución Sandinista*, Ed. Legasa, Bs.As. 1999.

*Fueron las primeras elecciones democráticas en la historia de Nicaragua, realizadas en un escenario de guerra. La organización y participación popular sin precedentes lograda por el sandinismo legitimó al régimen pero lo sometió a las reglas del juego de la democracia representativa. Los grados de participación de los partidos de oposición se ampliaron y paralelamente aumento el desgaste causado por la agresión contrainsurgente. Y tal como se había previsto, la *guerra-de-baja-intensidad* creó una profunda crisis social y una desvalorización política del FSLN.*

Fue en el seno de este colapso económico y social que se apresuraron las elecciones, realizadas en marzo de 1990. La convocatoria electoral prefiguraba resultados profundamente contradictorios: estas elecciones fueron menos un acto para elegir nuevas autoridades políticas que una votación donde se jugaba la revolución sandinista. De la manera cómo quiera juzgarse esta inédita anormalidad, el reconocimiento del FSLN en la madrugada del 16 de marzo de 1990 de su derrota en las urnas, ha constituido un valeroso aporte a la construcción de la democracia representativa en Nicaragua. Las elecciones de 1990 las perdió el FSLN, que al reconocer su derrota admitió el carácter final de la revolución.

## **La democracia posrevolucionaria**

En las elecciones de 1990 triunfó una alianza moderada, centrista, que encabezó la viuda de P.J.Chamorro, Doña Violeta, y que dirigió un pequeño grupo de empresarios dirigidos por Antonio Lacayo. Realizaron el desmontaje del sandinismo, iniciaron como una operación sin anestesia el montaje de la economía neoliberal y encauzaron el sistema político por el sendero inevitable de la democracia electoral, con partidos políticos, uno de los cuales fue el FSLN. En estos años, se mantuvo con su nombre y jefatura el Ejército Popular Sandinista, la Policía y las organizaciones de masas.

El FSLN ahora como partido mantuvo cada vez mas de manera discreta su programa revolucionario y su apoyo de masas, pero insuficiente porque perdió sucesivamente las elecciones presidenciales de 1990, 1996 y del 2000. Solo volvió al poder en 2006, es decir 27 años después de su primera victoria y ahora convertido en un actor más de la democracia liberal, burguesa. Las anécdotas de su triunfo en 2006 hablan de la naturaleza de esta limitada democracia política; fue difícil que los contendientes reconocieran su derrota, pero el 6 de noviembre de 2006, por la tarde, era evidente que el escrutinio favorecía decididamente al candidato sandinista<sup>7</sup>.

---

7. Toda la información de esta sección se encuentra en varias fuentes; aquí utilizamos el trabajo inestimable de Secundino González *Las elecciones del 2011 en Nicaragua*, versión preliminar, Madrid, 2012.

El triunfo electoral del sandinismo sólo puede ser entendido como la suma de circunstancias particularmente contradictorias que califican la naturaleza de la democracia nica. Hay que recordar que Nicaragua es un notable ejemplo de un largo recorrido de elecciones autoritarias, que son aquellas que ocurren con apego a la formalidad para legalizar una estructura de poder no democrático. En ellas se sabe *ex ante* quien será el ganador.

Su triunfo fue lamentable, no por la voluntad impredecible de la mayoría sino como resultado de una las más oscuras componendas de la política prebendaria nicaragüense. El FSLN, en diciembre de 2000, firmó un pacto de amistad con el partido Liberal, en el poder. Daniel Ortega tranzó con Arnoldo Alemán, jefe liberal, somocista y dueño del Partido Liberal Constitucionalista, que hasta un minuto antes era su enemigo mortal. El pacto firmado por el postsomocismo con el postsandinismo incluyó una vitanda reforma constitucional con efectos negativos en el terreno de las instituciones democráticas. En efecto, el Acuerdo decide que la elección de magistrados de la cortes de justicia, de constitucionalidad, del fuero electoral, de la procuraduría de cuentas y otros altos cargos se hiciera con base en cuotas iguales para ambos partidos.

Los liberales somocistas aceptaron modificar la Constitución y la ley electoral, bajando el 51% como la mayoría necesaria para ser electo presidente por el 40%; y un 35% a condición que el segundo lugar tuviera un 5% al menos de diferencia con el que tiene el primer lugar. Los resultados electorales en un proceso libre, abierto y justo son siempre portadores de una decisión cuantitativa: gana el que tiene un voto más, la victoria no tiene ideología; los resultados de las elecciones del domingo 5 de noviembre están en esa lógica, Ortega ganó, pero no con el 50.01%.

El 6 de diciembre de 2011 se celebraron las sextas elecciones generales; triunfó Daniel Ortega, con el 62,46 de los votos, lo que hizo innecesaria la segunda vuelta, desde que el *ballotage* con umbral reducido se introdujo en la política electoral. Pero las elecciones y su resultado han sido polémicos desde la misma convocatoria, por la discutida inconstitucionalidad de la reelección del presidente. La Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia consideró que el artículo 147 de la Constitución violaba los derechos humanos, al prohibir a ciudadanos nicaragüenses la posibilidad de participar; nada se dijo de reelección consecutiva para la presidencia; la sentencia fue luego ratificada por la Corte, de modo que Ortega pudo ser candidato. Para la oposición era imposible que la Corte pudiera decidir que un artículo constitucional fuera inconstitucional; y luego que toda revisión de la norma suprema es potestad del poder legislativo. Por ello, no reconocen los resultados.



Los problemas actuales de la democracia nicaragüense se deben al reparto del poder que se hizo en el Pacto de 2000 arriba mencionado, que revivió viejas prácticas del somocismo. En efecto, los líderes de los dos principales partidos al acordar repartirse los principales cargos institucionales, eliminaron toda competencia política y cualquier posibilidad de rendición de cuentas. Ese pacto buscó consolidar un sistema bipartidista, de larga tradición en Nicaragua, cuando liberales y conservadores se repartían y se peleaban el poder desde el XIX. El control partidista del sistema electoral ya había generado problemas en las elecciones municipales de 2008, cuando las pruebas de fraude fueron numerosas y concluyentes; varios países redujeron su apoyo y Estados Unidos canceló algunas ayudas.

Hay dos aspectos finales a considerar en el funcionamiento de la democracia en Nicaragua. El primero, una paradoja de efectos dañinos. El régimen sandinista es legal y legítimo para la mitad de la nación, y al mismo tiempo está calificado como inconstitucional y fraudulento para la otra mitad. Lo decisivo aquí es ¿quiénes están del lado sandinista? Por eso conforme la cultura política de este país, se dice que el apoyo de actores decisivos es más importante que los resultados electorales. El COSEP, los empresarios, evalúa el desempeño del gobierno Ortega con entusiasmo y mantiene las mejores relaciones nunca habida antes. *La economía se distancia de la política*. Nicaragua finalizó el 2011 con el mayor crecimiento económico en la región (4.7%), y per cápita (3.2%); con la mayor inversión privada como porcentaje del PIB, que aumentó del 23.9% en 2010 al 25.1% en 2011. A septiembre de 2011 el empleo formal mostró un fuerte crecimiento de 9.4% interanual y a fines de 2011 se estimó que el déficit del gobierno central era de 0.1% del PIB y sin incluir donaciones en 2.2% del PIB. Se esperaba una inversión extranjera directa a fines de 2012 de 1.000 millones de dólares, casi cinco veces más que en 2006.

La satisfacción empresarial es paralela a la de variados sectores pobres que reciben ayuda directa del Estado gracias a la cooperación venezolana que define varias dimensiones de las políticas públicas. Se canaliza a través de la empresa Alba de Nicaragua S.A. lo que pone esos dineros al margen del presupuesto nacional; las malas lenguas señalan que esta modalidad fortalece un grupo empresarial sandinista; las buenas lenguas enfatizan su importancia para las políticas sociales; en 2011, de los US \$557 millones recibidos, 178,2 se destinó para proyectos sociales y 345,6 para proyectos socio-productivos. En el periodo 2007-2011, Venezuela proveyó a Nicaragua de 2.046 millones de dólares.

La opinión pública nacional esta dividida, como ya se dijo; de hecho el sandinismo siempre ha dividido a la ciudadanía. Una encuesta de Borge y Asociados,

en sectores de clases media y alta, reveló que la percepción sobre el futuro del país había mejorado a partir de 2010. La desaprobación del presidente había caído del 54.5 al 41.7 y según Latinobarómetro, Nicaragua era, para los encuestados, el país centroamericano que mayor sensación de progreso tenía, un 36%, por encima de sus vecinos cercanos donde solo un 14% pensaba que iban por buen camino. A la pregunta sobre si el país está gobernado para “el bien de todo el pueblo” Nicaragua ocupa el segundo lugar, con un 42%, mientras que el promedio centroamericano es del 20,5%.

También mejoraron las relaciones con la Iglesia Católica, ya que hubo cambios respecto del pasado. Con nuevos gestos, Ortega ha creado una feliz alianza con uno de sus más implacables críticos, el cardenal Miguel Obando, convertido ahora en propagandista del gobierno<sup>8</sup>. A ello contribuyó el hecho que en plena campaña electoral (2006), el FSLN votó en contra del aborto terapéutico (peligro para la vida de la madre, malformación congénita o violación) que había sido legal durante más de un siglo. Hay que agregar que la Conferencia Episcopal no participa en el acercamiento al FSLN, pero la colaboración de Obando con el gobierno no debe desestimarse, entre otras cosas porque contribuye a legitimar el discurso oficial que señala ahora que la revolución es *cristiana, socialista y solidaria*. Amor, humildad, reconciliación son ahora palabras de la retórica sandinista. *Los cambios en el discurso reflejan los cambios como partido político*. La cúpula varió pero las masas no, permanecen leales a los viejos ideales por los que murieron centenares de gente. Eran ideales elementales como el antisomocismo, la evocación de Sandino, la participación libre, las esperanzas de una vida mejor.

¿Fue este un triunfo de la izquierda? La respuesta es ambivalente porque el marxista Ortega ahora comulga tres veces por semana y es amigo de los empresarios; al mismo tiempo, visita Cuba y se relaciona con Chávez, mantiene una prosa nacionalista y practica un populismo cristiano. Hay buenas relaciones en lenguaje macroeconómico con el Banco y el Fondo. Más que especular sobre su ideología, pues solo fue sandinista, es mejor preguntarse por la legitimidad de Estado que dirige. También la respuesta es ambigua porque tiene a la mitad del país, que es liberal, en contra; también a las fuerzas de izquierda. Una valiosa fracción de militantes abandonó el Frente y se organizó como el Movimiento de Renovación Sandinista; la división se llevó una parte sustantiva de

---

8. Las buenas relaciones entre el cardenal y el presidente se observaron en algunos datos como la solicitud de perdón por los errores de su primer gobierno contra la Iglesia Católica, la impartición de la comunión en la víspera del 26 aniversario de la Revolución y el casamiento de Ortega con Rosario Murillo en 2006, misas el último día de campaña electoral; en enero de 2012, Ortega condecoró al cardenal Obando con la Orden de la Independencia Cultural Rubén Darío, máxima distinción del país.

intelectuales, profesionales y cuadros de larga tradición revolucionaria. De los nueve comandantes guerrilleros, solo dos se quedaron con Ortega<sup>9</sup>.

En Nicaragua hay democracia en partes desiguales. Una legitimidad que no es universal y por lo tanto no lo es. Ortega no podía reelegirse pero lo hizo con 65 votos de cada 100; teniendo una amplia mayoría según todas las encuestas, se apoyó en mecanismos de fraude que no necesitaba; no hay república pues la dependencia de poderes es total, no hay Estado de derecho ni ciudadanos que participen en la vida comunitaria en provecho de todos. Tiene apoyos fuertes y una oposición vigorosa. Es el único país sin violencia pero compite en pobreza y desigualdades. A treinta y tres años de la fuga de Somoza es bueno preguntarse si ¿el destino de la revolución solo fue remover la dictadura?

## **El Salvador, la guerra produce democracia**

La crisis política en El Salvador también tuvo una larga gestación, aunque las organizaciones guerrilleras solo se formaron en los setentas. Las llamadas organizaciones político-militares surgieron como la sedimentación de largos años de demandas sociales y políticas por la democracia y la participación, brutalmente reprimidas. Los militares, que gobernaron desde 1932 hasta 1979, tuvieron momentos reformistas que los cafetaleros no consintieron. Funcionó desde 1966 un modelo militar de “democracia contraingurgente” que estableció elecciones parcialmente competitivas, con un pluralismo daltoniano, una oposición mansa y la advertencia de que el presidente sería siempre un militar nombrado por la institución. Una democracia no liberal.

Fue un intento para resolver el problema de la sucesión cada cinco años y el de la legalidad institucional; así fueron electos los coroneles Julio Adalberto Rivera (1962-1967), Fidel Sánchez Hernández (1967-1972), Arturo Armando Molina (1972-1977) y Carlos Humberto Romero (1977-1979). No se puede estar seguro que fue esa experiencia un antecedente de la transición democrática. Pero constituyó una prueba de la incapacidad de la democracia militar, el escandaloso fraude electoral en 1977<sup>10</sup>, que convenció a muchos jóvenes que frente a la dictadura militar no hay opciones legales.

Creció una intensa movilización urbana, en los setentas, que culminó con el golpe de los coroneles (de “la juventud militar”) en IX-1979, hecho considerado

9. Hay un comandante muerto, dos retirados a la vida privada y tres se pasaron al MRS.

10. En esta ocasión un amplio frente cívico postuló a un militar, el General Claramount, que sus congéneres vetaron porque no era el designado por la cúpula militar. Las elecciones las ganó el General Romero. Ya antes, en 1972, el coronel Molina ganó la presidencia fraudulentamente.

como un dato límite que divide la historia del país y cuyos efectos fueron múltiples: finalizaron así 46 años de gobiernos militares y el tradicional pacto con la oligarquía<sup>11</sup>. Los militares se hicieron cargo de la guerra y el partido ARENA fundado por la derecha civil, los sustituyó con éxito; aumentó visiblemente la represión terrorista, que culmina con el asesinato del Arzobispo Romero. El clima insurreccional facilitó la formación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en julio de 1980. El golpe militar expulsó al coronel Romero y a los viejos oficiales de la élite en crisis, sustituido por sucesivas juntas cívico militares que trasladaron finalmente el poder a manos de Napoleón Duarte y un equipo demócrata cristiano. Alentados por los Estados Unidos, promulgaron leyes en favor del reparto de tierras y la nacionalización bancaria, medidas antioligárquicas para paliar el descontento social, ya entonces imposible de lograr.

El 20 de enero de 1981 el FMLN llama a la ofensiva final que no fue sino el inicio de una década de guerra civil; con un importante apoyo campesino las fuerzas guerrilleras resistieron la iniciativa de ejército, asistido directamente por la ayuda norteamericana. Se repitió aquí la paradoja de la liberalización del régimen político en el seno de la guerra. El Pacto de Apaneca (marzo, 1982) que llamó a elecciones constituyentes fue suscrito por los partidos políticos, incluyendo por vez primera la Alianza para la Renovación Nacional (ARENA) de la derecha empresarial. La elección de Álvaro Magaña como presidente fue a su manera una legitimación del poder contrainsurgente. A partir de ahí la grieta antiautoritaria va creando una situación pro-democrática con la elección de la Asamblea Constituyente en 1982, y en III/84 la del jefe demócrata cristiano Napoleón Duarte. Fueron estas, también aquí, las primeras elecciones democráticas en el siglo XX. ¿Por qué se reconocen estos resultados como democráticos? El debate es largo que tiene como punto de partida la celebración de elecciones libres<sup>12</sup>.

Resulta importante en esta rápida revisión señalar la toma de la ciudad de San Salvador, en noviembre de 1989, por destacamentos guerrilleros. Ello ratificó el llamado “empate de fuerzas” entre el ejército y el FMLN. El asesinato de los jesuitas de la Universidad Católica, en esas fechas, terminó con el prestigio de los militares, volvió difícil apoyarlos y precipitó los Acuerdos de Paz. Ya las conversaciones se habían iniciado dos años atrás

---

11. Varios de los temas aquí tratados aparecen también en Dunkerley, *Power in the Isthmus*, Verso, London, 1988. Y en Salvador Martí i Puig, *Tiranías, rebeliones y democracia*, ed. Bellaterra, Barcelona, 2003.

12. De los muchos análisis sobre este tema, el más ambicioso y original es el libro de Elisabeth Jean Wood, *Forging Democracy from Below, Insurgent transitions in South Africa and El Salvador*, Cambridge University Press, Cambridge, 2000.

y culminarían en enero de 1992 en la ciudad de México. Firmó por la parte gubernamental el presidente Alfredo Cristiani, candidato de ARENA y electo en 1989; el triunfo de este empresario de extrema derecha marca el inicio de la permanencia de ARENA, destinado a gobernar los siguientes dieciocho años.

## Democracia y guerra

Como puede verse, la democracia partidaria fue el método del que se valieron los actores civiles de derecha e izquierda moderada, a partir de 1984, para dirimir sus rivalidades políticas. También peleaban la extrema izquierda y el ejército una sangrienta guerra, que fue compatible con la democracia; esa dualidad de conflictos es la prueba que ocurrían en escenarios frecuentemente distintos. La competencia por el poder en las elecciones fue aceptada por los sectores de la oligarquía, convencidas por la fuerza de los hechos, que la amenaza del frente guerrillero con casi 10.000 hombres armados, era una opción; y resultaba más costosa la guerra que la paz, la competencia en nombre de la democracia que el conflicto armado en nombre de la libertad.

La verdad está en otra parte: la oligarquía cafetalera sufrió en esta época expropiaciones legales y de hecho, sabotaje y pérdidas materiales; sacó su capital y se fue al exterior. La guerra golpeó a la oligarquía, que fue decantando intereses de clase mejor perfilados, descalificando los que se originan en la finca cafetalera; el café se quedó atrás, en favor de una visión más secular, más moderna con inversiones en la industria, los bancos, en el exterior<sup>13</sup>. El rasgo innovador más que simbólico de esta oligarquía fue la capacidad para lograr la unidad de sus intereses de clase representados por ARENA, el partido de derechas más importante de Centroamérica. Véase su comportamiento electoral en tres elecciones presidenciales; sin embargo, a partir de estos datos el apareamiento del FMLN en 1994, dos años después de la desmovilización, revela un razonable inicial apoyo de masas; en ese momento Arena duplicaba los votos; diez años después el FMLN ganó la mayoría en elecciones parlamentarias.

---

13. El argumento de Wood, citado, es que la oligarquía salvadoreña cambió su orientación cafetalera como efecto de la insurgencia guerrillera, un resultado indirecto pero sostenido que la llevó a invertir en nuevos rubros; a ello se sumó que sus problemas económicos fueron compensados por sus éxitos políticos y al ganar con un poderoso partido de masas, como ARENA se decidió a jugar a la democracia. Este es otro resultado indirecto del accionar del FMLN, que en 2002 aceptó su conversión en Partido Político.

Cuadro 1. Elecciones presidenciales, 1994-2009

Partido político		1994	1999	2004	2009
ARENA	1ª vuelta	651,632	614,268	1.314,436	1.284,588
	2ª vuelta	818,264			
FMLN	1ª vuelta	331,629	343,472	812,519	1.354,000
	2ª vuelta	378,980			

Tomado de: Paul Almeida, *op. cit.* p. 394.

La democracia, tema que nos interesa reseñar, ha funcionado con sus mecanismos básicos por la presencia activa de la guerrilla convertida en partido político. En el inicio de esta conversión (1995), las razones de sentido común, obstinadamente, subrayaban las insuperables dificultades de sentar en la misma mesa a los dos enemigos del conflicto armado. Especialmente se referían a la metamorfosis complicada que debería realizar el FMLN. Su paso inmediato de guerrilla a partido político, aprender el juego liberal de la competencia por los votos, de contrincantes a contendientes, a ganar y perder sin morir y en las coyunturas críticas, a cogobernar. También resultaba espinoso aceptar que la gran burguesía ya era democrática y *que se le podía ganar*. De hecho así ocurrió, como en la montaña rusa, con subidas y bajadas si se juzgan los resultados electorales siguientes.

Cuadro 2. Elecciones legislativas, 1994-2009

Partido político		1994	1997	2000	2003	2006	2009
ARENA		606,211	396,301	436,190	446,381	783,230	854,166
	escaños	39	28	29	27	34	32
FMLN		287,811	369,709	426,298	475,146	785,072	943,936
	escaños	21	27	31	31	32	35

Tomado de: Paul Almeida, *op. cit.* p. 394.

Cuatro presidentes —areneros— fueron los responsables de reconstruir en paz a esta sociedad golpeada en su infraestructura material y en su sensibilidad cultural. Un balance preliminar de las políticas de posguerra apuesta a que no lo han hecho mal, pero lo logrado tiene un fuerte sesgo neoliberal y empresarial, con efectos antipopulares. En 1991, el gobierno de Cristiani firmó el primer. Acuerdo de ajuste estructural con el Banco Mundial; el proceso de privatización comenzó en 1990 con la desnacionalización de toda la banca y la clausura del Instituto Regulador de Abastecimientos; y continuó con la privatización de las plantas procesadoras de azúcar, del sistema de telecomunicaciones, de pensiones, una parte del sistema eléctrico y culminó

con la dolarización de la economía, en 2001. Todo ello se hizo con protestas y movilizaciones sindicales, luchas sociales, el voto adverso del FMLN, pero sin la suficiente fuerza para ganar.

Hubo muchos pulsos para probar el rechazo popular a las medidas neoliberales, pero la democracia solo se puso a prueba a finales de los noventa, cuando el gobierno quiso privatizar los servicios de salud. La oposición fue inmediata y crecientemente multisectorial, que recordó las movilizaciones de los setentas cuando el total de la clase iba en apoyo de un sector de ella. De hecho estas han sido las más intensas modalidades de presencia de masas en la posguerra, hasta con 200.000 personas desfilando; la protesta de los trabajadores se juntó con la de los médicos del Seguro Social, de todos los sindicatos y organizaciones sociales, que incluyeron a los estudiantes de la Universidad. El FMLN se incorporó a las protestas que se prolongaron hasta 2003. El gobierno fue derrotado en el Congreso, retiró su protesta y la estabilidad política no se alteró<sup>14</sup>.

## **El FMLN gana las elecciones presidenciales**

Y sucedió lo que un cuarto de siglo antes era impredecible, ¿los guerrilleros toman el poder? En junio de 2009 el FMLN se alza con la victoria en las elecciones presidenciales; obtiene 1.354 millón de votos frente a 1.284 millón, de ARENA. Un mínimo de 70.000 sufragantes le dieron la victoria a la coalición de izquierda. En todas partes hubo alegría y contentamiento. Las encuestas de opinión así lo anunciaban, aunque ya se sabe que sus pronósticos son a veces deleznable. También lo sugería el ascenso de votos para la izquierda en elecciones previas y que anunciaban un incremento.

Véase a manera anecdótica la enorme diferencia substantiva entre decir “los guerrilleros toman el poder” o “el FMLN gana las elecciones presidenciales”. Hace veinticinco años, en 1984, la guerrilla se defendía del mortífero ataque aéreo del ejército en el momento que Duarte ganaba las primeras elecciones libres. Por la fuerza de esos hechos, en ese momento, el FMLN dejó de enfrentar una dictadura militar por un gobierno civil y democrático, pero siguió peleando. Un cuarto de siglo más tarde, el FMLN ganaron democráticamente. Por ejemplo, Salvador Sánchez Cerén, máximo dirigente de las FPL, era electo vicepresidente, junto a Mauricio Funes como presidente de El Salvador. Pero ya en este tiempo el FMLN era un partido democrático, sus dirigentes eran diputados, sus mejores cuadros administraban importantes municipios del país.

---

14. Paul Almeida, *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador*, Uca ED., San Salvador, 2011, pp. 306, 378 y sigs.

Estos resultados han sido una victoria histórica de la democracia salvadoreña y de sus actores principales. En rigor, del pueblo salvadoreño. Pero como suele ocurrir en el incierto camino de la democracia, el triunfo del FMLN tiene por lo menos tres aspectos a comentar. Mauricio Funes no sólo no es miembro del FMLN sino que tiene serias diferencias con el ala más dura de ese Partido. Su orientación socialdemócrata le facilitó llegar al gobierno pero no para gobernar. En segundo lugar, el Frente ganó las elecciones presidenciales pero perdió la mayoría en el Congreso.

Y en tercer lugar, la izquierda fue desalojada por la derecha en la administración de las ciudades más importantes del país, empezando por la ciudad de San Salvador, donde hubo durante dos períodos un alcalde marxista. Con estas circunstancias muchos afirman que el gran perdedor es el Frente. Ajenos a esas apreciaciones, lo importante son los resultados en tanto expresan la voluntad popular seriamente dividida entre la derecha y la izquierda.

Cuadro 3. Elecciones municipales, 1994-2009

<b>Partido político</b>	<b>1994</b>	<b>1997</b>	<b>2000</b>	<b>2003</b>	<b>2006</b>	<b>2009</b>
ARENA votos	598,391	410,537	438,859	491,452	791,361	867,273
Concejos municipales	207	160	127	111	147	122
FMLN votos	276,124	365,175	415,003	471,042	670,711	886,161
Concejos municipales	15	54	79	74	59	96

*Tomado de: Paul Almeida, op. cit. p. 395.*

En la sociedad salvadoreña hay un electorado conservador y un importante núcleo popular, de izquierda. Hay una polarización, más en la emoción que en la razón, es política y no ideológica<sup>15</sup>; y fue un mecanismo para ganar votos utilizando el miedo; la mayoría electoral no vivió el infierno de la guerra. En esta época se han desatado los demonios de la violencia, con un promedio de 35 homicidios diarios. El 15% de la población se encuentra en los Estados Unidos, de donde se envían remesas que equivalen al 28% del PIB. Y ocurre el milagro anti-estructural, la existencia de un Estado democrático, estable, en un pequeño país lleno de gente pobre, con desigualdades en todas las direcciones, que todavía sufre los efectos de los largos años del conflicto. En resumen, he aquí una democracia funcionando bien, y que ha sido capaz de albergar a los dos hermanos que fueron enemigos durante muchas décadas, sobre todo durante los años de guerra. No hay democracias iguales, pero el aire de familia la aproxima a Costa Rica.

15. Este es un tema de debate, como el que recoge con gran riqueza analítica los trabajos de Flasco-FundaUngo, *La Polarización política en El Salvador*, San Salvador, 2007.



## Honduras, democracias que se gastan con el tiempo

Este ha sido un país de autoritarismos militares y gobiernos civiles débiles, respaldados por un bipartidismo que se originó en las guerras de facción entre liberales y conservadores a finales del XIX. Su historia política ha transcurrido cruzada por golpes de Estado, deslealtades entre caudillos rurales que practicaron el clientelismo armado hacia adentro y la sumisión pasiva a los norteamericanos, hacia afuera. La década de los setenta del siglo pasado se reconoce distinta por varios motivos: el sentimiento patriótico de unidad nacional que provocó la guerra con El Salvador (1969) y por ello el pacto entre el Partido Liberal y el Nacional, que olvidando sus rivalidades personalistas permitió elegir en marzo de 1971 a Ramón Cruz como presidente de los hondureños; el golpe del 4 de diciembre de 1972 que llevó de nuevo al poder al caudillo, general Oswaldo López Arellano<sup>16</sup>, calificado en su momento como de tendencias “velazquistas”<sup>17</sup>, hizo reformas sustanciales en el agro en provecho de campesinos pobres.

La década de los setenta que en los tres países vecinos se caracterizó por una crisis violenta, tuvo en Honduras un desarrollo distinto, una experiencia reformista militar que explica en parte porque aquí no se produjo una crisis revolucionaria. Hay otras razones, como la ausencia de una poderosa oligarquía terrateniente al estilo salvadoreño/guatemalteco; ese espacio político fue ocupado por los intereses norteamericanos, el enclave bananero. Por ello las demandas venían del proletariado agrícola de la plantación, con vocación antimperialista<sup>18</sup>. Una estratificación social arcaica y ausencia de capas medias urbanas como otro factor que ayuda a comprender la debilidad de las protestas sociales<sup>19</sup>. La década que en los setentas fue contrainsurgente en los países vecinos, en Honduras se redujo a una pelea en la elite miliar corrupta.

Acusado de aceptar un soborno de la Ufco. el Consejo de las Fuerzas Armadas (Consufar) lo “destituyó” en 1975 a López Arellano, sucedido por el coronel Juan Alberto Melgar, a su vez acusado por tráfico de drogas y sustituido en 1978 por el coronel Policarpo Paz García. Intrigas y corrupción marcan el juego intramilitar en que el problema de la sucesión lo resolvía Consufar. El coronel

16. Esta información se encuentra en varios textos, por ejemplo en L. Bethell (ed) *Historia de América Latina, tomo 14, La América Central desde 1930*. Honduras, Cap. 4, preparado por V. Bulmer-Thomas.

17. Se hace referencia a la experiencia peruana, de esos años, y sobre todo al periodo del General Velasco Alvarado, que aplicó una política antioligárquica profunda, expropiando el latifundio costero y ayudando a la población de la Sierra con políticas que fueron calificadas de populistas.

18. La explosión social más intensa fue la huelga bananera de mayo de 1954, que movilizó por meses a 25 mil trabajadores; a partir de ahí se legalizó el movimiento sindical y surgió el movimiento campesino.

19. En los años finales de los setentas hubo tres intentos guerrilleros. Era puro “foquismo” y consecuentemente con poca fuerza militar y ayuno de apoyo popular. Como se verá, la participación popular fue electoral.

Paz García resulto por azar del destino el iniciador de un nuevo papel político, pues llamado de urgencia desde Washington (marzo, 1979) se vio obligado a aceptar compromisos relacionados con la ofensiva antisandinista.

Los militares aceptaron la entrega del gobierno a los civiles a cambio de una importante ayuda militar que modernizaría al ejército. Así, el ejército convoca a elecciones para Asamblea Constituyente en abril de 1980. La legalización del poder revivió el bipartidismo y se creó, por cuarta vez en América Central, una paradójica *situación democrática*, premisa del régimen democrático que así empezó a formándose una vez más.

Dos cruciales movimientos contradictorios se produjeron en la sociedad hondureña. Uno, es la militarización de la vida social que ocurre con la presencia de bases y tropas ofensivas, a partir de 1981<sup>20</sup>. Ejemplo de ello es la gigantesca base en Palmerola, cerca de la ciudad de Comayagua, otra en Puerto Lempira, y en Puerto Castilla se instala un Centro Regional de Entrenamiento Militar y las incursiones contra Nicaragua comienzan<sup>21</sup>. El otro, son los procesos electorales que ocurren regularmente a partir de la elección de los liberales Roberto Suazo Córdoba (1981) y José Azcona Hoyo (1985) y luego de Rafael Eduardo Callejas (1989), del Partido Nacional. En 1993 los liberales vuelven con Carlos Roberto Reyna, una evidente consolidación de la democracia electoral. El sistema bípode funciona aceptablemente hasta 2009, cuando se produjo el golpe de Estado contra el presidente (liberal) Manuel Zelaya.

## Todos contra el presidente

La destitución del presidente Manuel Zelaya por el Congreso, con el voto de su propio partido, solo fue el punto final de profundos desencuentros en tres niveles. Uno, es el que ocurre entre los poderes Ejecutivo y el Legislativo y que se exacerba en el primer semestre de 2009; otro, más profundo, pero de manera asaz particular, es el rompimiento del tácito acuerdo bipartidista, histórico, que forma parte de la tradición nacional. El inquieto “Mel” empezó a actuar al margen de su partido, intentando ganar otras formas de apoyo popular. El tercer nivel, estimuló los recelos ideológicos

---

20. Un numeroso contingente de ex Guardias somocistas se refugiaron en Honduras; fueron denominados contrarrevolucionarios (“contras”) y organizados como fuerza interventora por los Estados Unidos en la frontera con Nicaragua.

21. Las fuerzas de la “contra” (luego llamadas Resistencia Nacional) suman hacia 1985 más de 15 mil hombres. Según fuentes oficiales entre 1980 y 85 la “contra” lanzó 309 ataques, incursiones sangrientas cada vez más en profundidad. Datos citados por A. Rouquier, *Guerra y Paz en América Central*, FCE, México, 1994, pp. 207, 215 y otras.

siempre exagerados de la burguesía, lo que llamaron una “traición a la clase”, por su política popular y su acercamiento a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA); a mediados de 2007 contrató con Petrocaribe, después de una breve visita a Venezuela, petróleo barato, conjurando así a los demonios de la derecha; esta decisión más que ideológica fue una defensa de la economía nacional pagando el barril de gasolina a 150 dólares. Este detalle no importó a los empresarios. En agosto de 2007, sorpresivamente Zelaya invitó a Chávez y a Ortega, cambió su discurso en un escenario de intensa conflictividad social por huelgas de maestros y otros, aumentó el salario mínimo en un 100%, enfrentando a una patronal enfurecida.

La confrontación institucional fue la prueba de la calidad política de las fuerzas tradicionales. En enero de 2009 Zelaya intentó y no pudo situar sus propios magistrados en la nueva Corte Suprema de Justicia; su partido lo abandonó y el Congreso nombró a otros; en marzo ocurrió lo mismo con ocasión de la elección del Fiscal General y Adjunto. Sin advertir su total aislamiento y el ambiente de derrota pidió la aprobación al Tribunal Electoral la llamada *cuarta urna*, con el propósito de consultar al electorado, con ocasión de las elecciones generales en Noviembre, la posibilidad de modificar la Constitución para permitir la reelección presidencial. Solo sabiendo lo envenenado de los ánimos se entiende cómo esa propuesta dividió al país y llevó a su límite la confrontación entre el Presidente con los Partidos Políticos, con los poderes Legislativo y Judicial, la Fiscalía general, la prensa, la iglesia, los gremios patronales, el ejército y los Estados Unidos. En su soledad política, “Mel” intentó apoyarse en las organizaciones sociales, escasas y débiles, insuficientes para sustituir el respaldo partidario.

En mayo perdió la elección de los magistrados del Tribunal Supremo Electoral, que convocaron a las elecciones de noviembre de 2009; amenazó con cerrar el Congreso e ignoró una orden judicial que declaraba ilegal la consulta de la 4ª. Urna, hecha a petición del Tribunal Electoral. Fue entonces cuando ciego de poder dijo que “ni Kaliman puede parar este proceso...”. A mediados de junio, con casi toda la nación en contra, ordenó a las Fuerzas Armadas que distribuyeran la boleta electoral adicional. El ejército desobedeció, por lo que el 27 de junio destituyó a su jefe, general Romeo Vásquez. En esa fecha un tribunal judicial inició un proceso contra el Presidente, en tanto el Congreso decide su destitución y ordena su captura. Los militares incumplen la orden de arresto y lo trasladan vergonzosamente a Costa Rica.

La expulsión ilegal y por la fuerza del Presidente constitucional de un país, generalmente realizada por el ejército, constituye un golpe de Estado. Lo

ocurrido en Honduras es una comedia de graves equívocos que condujo al golpe, que no era necesario para resolver la grave crisis institucional. ¿Fue legal el proceso judicial iniciado en su contra solo por proponer un proyecto de Consulta que modificaba artículos “pétreos” de la Constitución? ¿Podía el Congreso destituirlo sin derecho a defenderse? ¿Quién debió ordenar la captura? ¿Puede el ejército recibir órdenes del Congreso? ¿Por qué incumplió el ejército las instrucciones recibidas? El proceso de la crisis indica que el Congreso tiene mandato para destituir al Presidente, previa antejuicio, para juzgarlo y condenarlo. El Congreso tenía mayoría absoluta para lograrlo y, lo más importante, la opinión pública a su favor, pero no lo hicieron<sup>22</sup>.

Las más importantes Instituciones del Estado hondureño decidieron deshacerse de “Mel”; lo hicieron así procediendo ilegalmente. En las razones de esa ilegalidad están los gérmenes del golpe de estado, que plantea un interrogante radical: ¿los poderes Judicial y Legislativo violaron la ley al ordenar la captura del Presidente? Si, la violaron; ¿esa ilegalidad configura un golpe de estado? En su primer momento no, cuando es expulsado del país, sí. La impaciencia no sólo fue de los altos funcionarios sino de las fuerzas del sector privado que presionaron a los políticos y a los militares. Este es uno de los efectos del fenómeno Chávez, que basta su mención para concitar el rechazo inmediato, a la manera del anticomunismo de hace ya muchos años. El ejército se encargó de perfilar el golpe por si alguna duda quedaba, cuando el 28 de junio lo llevó a Costa Rica.

Es bueno mencionar que en las últimas décadas creció y se concentró el poder de una élite comercial/industrial en la ciudad de San Pedro Sula, en el litoral marítimo, a la que pertenecen los Canahuati Larach, los Flores Facussé, los Andonie Fernández, los Ferrari, los Kaffie, los Násser, los Rosenthal y los Goldstein, casi todos de origen árabe palestino y de confesión cristiana, excepto los dos últimos, judíos, todos de derecha militante y muchos de ellos afiliados a los partidos tradicionales. La presencia abierta de los empresarios profundizó la crisis al punto que se habló del golpe empresarial/militar. La torpeza del Presidente fue menor que la de sus oponentes: Zelaya solo proponía una consulta previa para una consulta posterior para la reforma constitucional. En la improbable posibilidad que se hubiesen aprobado ambas, Zelaya sólo hubiese podido ser presidente ¡hasta 2014!

---

22. Una abundante información aparece en la recopilación de Ramón Salgado, *Crisis Institucional y golpe de Estado en Honduras*, SEU, Tegucigalpa, 2010.

## El golpe en la órbita internacional

La crisis hondureña fue en el interior del país distinta de como se vivió en la órbita internacional, dimensión que tiene enorme importancia en estos pequeños países. De hecho, internamente fue un ansiado golpe empresarial que los militares terminaron de hacer. En una visión democrática, externa fue una ruptura del orden constitucional. inaceptable. Una primera reacción, tomando al pie de la letra lo que ahí ocurrió y que la información internacional simplificó, vio la destitución del presidente constitucional como un hecho, grotesco, torpe, al capturarlo en su casa, a las seis de la mañana, en pijama, por un destacamento armado y llevarlo violentamente fuera del país. Cualesquiera que hubiesen sido los antecedentes, lo que la acción militar configuró o completó fue vergonzosamente un “golpe de estado”.

En América Latina ha habido por lo menos una docena de hondas crisis políticas desestabilizadoras, de variado cariz, por lo general conflictos de poder entre el Ejecutivo y el Legislativo, que impidieron que los presidentes terminaran su período legal. Fueron reyertas entre civiles, pero que en última instancia respetaron la Constitución, revueltas en el interior de la institucionalidad como ocurrió en Bolivia antes de Morales, Argentina antes de Kirchner, Ecuador antes de Correa, y en Guatemala, Haití, Paraguay. No ha habido “golpes” parecidos al hondureño, pues Fujimori disolvió las dos cámaras del Congreso peruano (1992) y convocó de inmediato a elecciones; en Guatemala, Serrano Elías hizo lo mismo, pero la reacción de la sociedad civil organizada, los partidos políticos y una parte del ejército se lo impidió y debió renunciar (1993); en Haití, el general Cedras expulsó al presidente Aristide, que volvió por presión de la ONU-EE.UU y luego renunció; en Ecuador tres presidentes debieron renunciar frente a profundas manifestaciones populares con fuerte presión indígena. Lo más parecido a Honduras ocurrió en Venezuela (abril, 2002), donde el presidente Chávez fue tomado prisionero... y devuelto al poder 48 horas después porque más que militar fue un golpe empresarial.

De distintas maneras, lo ocurrido en este país centroamericano, puso a prueba en primer lugar la credibilidad de la Carta Democrática Interamericana y la sensibilidad de la Organización de Estados Americanos. El rechazo fue unánime: un cuarto de siglo sin que los militares arrojen a un presidente civil habla bien del cambio ocurrido, del ambiente internacional que condena y castiga acciones tan profundamente antidemocráticas. La crisis hondureña planteó varios interrogantes fundamentales. No es en su dimensión continental el mal ejemplo político de un país minúsculo, con débil tradición democrática, con un enorme atraso social, sino el arduo problema de cómo restituir

la democracia para que permanezca como una lección aprendida. Es decir, la efectividad de las sanciones que desde el exterior se formulan y salvar así, no tanto a la OEA sino la Carta Democrática.

A la condena continental, siguió el reclamo casi unánime de la restitución del presidente expulsado. Volver al statu quo ante constituyó una exigencia desmesurada, una estrategia que solo valoró la fuerza de los principios desconociendo la historia hondureña, exigiendo una rectificación de los golpistas, ¡la autocondena de los vencedores! Esta es la solución que hubo en Venezuela y como los milagros, solo ocurren una vez en mucho tiempo. No se produjo la restitución de Zelaya, a pesar de la presión en magnitud nunca habida, por varias razones igualmente poderosas. Primero, porque no se entendió que no era Micheletti el culpable sino casi el conjunto de la sociedad hondureña. Ha sucedido en algunos países africanos donde los militares juegan a la ilegalidad en distintos niveles pero dependen totalmente de la ayuda exterior para sobrevivir.

Sin poder actuar conjuntamente, las raquíticas fuerzas de izquierda y los partidarios de Mel se movilizaron ruidosamente y se agruparon en el llamado Frente Nacional de Resistencia, que por momentos pareció ser una fuerza realmente desestabilizadora, crecientemente importante; fueron reprimidos al precio de diez muertos y numerosos heridos, detenidos. Obviamente, el régimen golpista no era democrático, pero la lucha popular, heroica como es siempre, hizo soñar a la izquierda externa de que en Honduras se estaba forjando una opción revolucionaria. Su lucha por la democracia no pedía la restitución sino la derrota de Micheletti y los golpistas. A la mitad de septiembre, cuando el ex Presidente volvió en lo que pareció ser un “enroque maestro” de Chávez y una audaz iniciativa de Lula, el movimiento popular llegó a su clímax. Después el propio Zelaya se encargó de retirarse. Se realizaron las elecciones el 27 de noviembre, que de manera objetiva, en el sentido de inevitable, ganó el candidato del Partido Nacional.

Y la vida misma, con el vigor de lo que ocurre porque está en la lógica de las cosas, en las elecciones de noviembre ganó José Cobo y dejó en el aire el regreso auto exigido por Zelaya. De hecho desde mayo de 2009, todas las encuestas daban a José Lobo una mayoría apreciable, que el evento de noviembre ratificó ampliamente. Cuando se escriben estas notas, el nuevo presidente tiene ya casi dos años de gobernar en una sociedad que se olvidó de la crisis, tienen problemas más graves a resolver. Pero de nuevo es una democracia que nadie pone en duda aunque las elecciones presidenciales se realizaron a la sombra de un gobierno ilegal, golpista. Se olvidaba, qué duda cabe, que en la historia de los países latinoamericanos esto ha ocurrido y

muchas veces: convocatorias electorales realizadas por regímenes de facto y cuyo triunfo legitima al electo.

## **A modo de conclusión**

En resumen, la democracia política en América Central atravesó a partir de inicios de los años ochenta diversos momentos que van de un régimen autoritario a una situación democrática (elecciones con guerra o bajo fuerte presencia militar) y de esta situación, con la posibilidad de la implantación institucional se deriva a un régimen democrático, a una democracia política. El motor de ese recorrido histórico-político que también puede llamarse primera y segunda etapa del cambio de régimen tiene, son los procesos electorales democráticos. ¿Por qué motivos? Consultar al autor esta frase, no acabo de ver la parte que le falta. No me he atrevido a completarla porque es una de las conclusiones finales.

El primero y más importante es que es un intento por sacar la crisis del escenario armado y colocarlo en el terreno de la competencia política. En consecuencia anima a los actores políticos a valorar que el precio de la paz y la democracia para el acceso a las instancias de poder es menor que el que se paga con la guerra. En tercer lugar los actores y sus estrategias son del orden cívico: las elecciones estimulan el pluralismo, la participación popular pacífica y la organización en Partidos Políticos. Es decir hay una redefinición del otro, de nuevos actores políticos, contendientes ahora y no enemigos. Hay una contingente posibilidad de precisar escenarios nuevos donde se compite con programas y se disputan conciencias de intereses sociales diversos.

Las elecciones, además, son el resultado de la implantación de (nuevas) instituciones propias del régimen democrático en construcción, ayudan a establecer compromisos entre fuerzas contendientes en aspectos substantivos de la lucha política. Enseña a que el poder se disputa en un ejercicio donde se puede perder. Y como lo argumenta Schedler en una democracia electoral, los árbitros finales del juego ya no son los militares sino los ciudadanos. Aquellos tienen el poder de abortar el proceso utilizando la fuerza; estos, de subvertirlo a través de los votos<sup>23</sup>.

En resumen, la idea democrática, aunque imprecisa y contradictoria gana voluntades y a contrapelo de la debilitada adhesión a la política es mayoritaria

---

23. A. Schedler, Elections without democracy, op. cit. p. 49.

la opinión pública que cree en ella. Para la consolidación institucional es importante lo que Garretón llamó la deseabilidad democrática, que desafortunadamente en el último tiempo contrasta con una opinión pública cada vez más incrédula<sup>24</sup>.

Las virtudes de los procesos electorales permiten admitir que ellas han dado una contribución importante a la formación de un régimen democrático. También es al revés, pues el régimen es democrático si establece la posibilidad de que nuevos actores accedan por nuevos canales al poder, que a su vez tiene que ser ejercido en provecho de todos. A partir de 1981 ha habido más de treinta y ocho elecciones en América Central, en las que solo en Guatemala triunfan las fuerzas conservadoras; en el resto, la variación es grande desde las izquierdas ex guerrilleras a las socialdemócratas. Las elecciones han sido competitivas, plurales, libres y justas. Han surgido tribunales electorales independientes, aunque la participación ciudadana no es alta en la mayoría de experiencias. Las condiciones sociales, económicas y culturales actuales, limitan la expansión de la ciudadanía, que es sin duda la prueba pertinente de la consolidación democrática. La efectividad de los derechos ciudadanos requieren tanto de un contexto estructural que facilite su ejercicio como de un Estado que asegure su legalidad y proteja su vigencia.

El Estado tiene que ser democrático tanto en el sentido de inhibir los factores vinculados con la tradición autoritaria como en su decisión de aplicar políticas sociales para disminuir la pobreza. Pero tenemos Estados débiles, que no alcanzan aún a tener una representación funcional de la nación, o sus instituciones no son eficaces, el sistema legal admite límites en su efectividad. El Estado centroamericano, es enclenque e incompetente, con escaso poder de democratización, salvo los derechos políticos relativos al sufragio y las instituciones electorales. Con un Estado débil la democracia sólo alcanza para ejercitar su versión electoral. Actúa sin autonomía relativa frente a los poderes fácticos que son capaces de actuar en la ilegalidad y violentar la voluntad ciudadana. Su capacidad extractiva es baja y sobrevive como un poder desfinanciado y precario, fiscalmente impotente. Así, el trazado de políticas sociales en beneficio de las grandes mayorías de pobres no puede realizarse. De todo esto, Costa Rica es una excepción.

---

24. M. A. Garretón, *Hacia una nueva era política, estudio sobre las democratizaciones*, FCE, México, 1995, p. 24.



## Bibliografía

- Almeida, P. (2011) *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador*, Uca ED., San Salvador.
- Bethell, L. (ed) (2001) *Historia de América Latina, tomo 14, La América Central desde 1930*, Editorial Crítica, Barcelona.
- Cardenal, A. S. y Martí I Puig, S. (1998) *América Central, las democracias inciertas*, Tecnos, Madrid.
- Dunkerley, J. (1988) *Power in the Istmus*, Verso, London.
- Figueroa Ibarra, C. “Dictadura Militar y Transición Democrática en Centroamérica” en *Política y Sociedad*, ECP-USAC, Guatemala, 1995.
- Garrretón, M. A. (1995) *Hacia una nueva era política, estudio sobre las democratizaciones*, FCE, México.
- Garrretón, M. A. (1995) *Hacia una nueva era política, estudio sobre las democratizaciones*, FCE, México.
- González, S. (2012) *Las elecciones del 2011 en Nicaragua*, versión preliminar, Madrid.
- Huntington, S. P. (1994) *La Tercera Ola. La democratización a finales del siglo XX*, Paidós, Buenos Aires.
- Martí I Puig, S. (2003), *Tiranías, rebeliones y democracia*, ed. Bellaterra, Barcelona.
- Rouquier, A. (1994) *Guerra y Paz en América Central*, FCE, México.
- Salgado, R. (2010) *Crisis Institucional y golpe de Estado en Honduras*, SEU, Tegucigalpa.
- Vilas, C. “Democratización y Gobernabilidad en un Escenario Post Revolucionario: Centroamérica” en *Política y Sociedad*, ECP-USAC, Guatemala, 1995.
- Vilas, C. (1999) *La Revolución Sandinista*, Ed. Legasa, Buenos Aires.
- Wood, E. J. (2000) *Forging Democracy from Below, Insurgent transitions in South Africa and El Salvador*, Cambridge University Press, Cambridge.